QUIERO SER UNA ESFERA, NO UN CUBO

Alumno: **AVETTA, Valentina Denise**
Escuela: Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas "Rafael Obligado" E.E.S Nº 12, San Nicolás de los Arroyos, Buenos Aires.
Profesor Guía: BLENGIO, Adriana del Carmen

El progreso y el desarrollo son imposibles si uno sigue haciendo las cosas tal como siempre las ha hecho.

Wayne W.Dyer

Verónica tiene 17 años. En seis meses termina el secundario. Siente dolor de cabeza, se siente perdida. Su mamá, sus profesores, sus amigas y hasta su perro la presionan. No sabe lo que quiere, no se decide, duda, duda todo el tiempo.

Guadalupe tiene 21 años. Está en primer año de Licenciatura en Música. Estudió tres años de arquitectura. Le costó mucho, pero decidió seguir su vocación a pesar de la oposición de sus padres.

Lorenzo tiene 26 años. Terminó la carrera de biología en cinco años. Ahora está persiguiendo un doctorado, a la vez de trabajar para el CONICET[1]. Cree haber encontrado su lugar en el mundo.

Juana está por cumplir 17 años. Sabe lo que quiere, ama que le pregunten qué carrera va a seguir. La tiene clara, siempre fue así. Quiere ser médica, sabe dónde va a estudiar. Sabe de memoria todas las materias del plan académico y en su tiempo libre lee libros de anatomía.

Manuela tiene casi 21 años. Está en segundo año de Psicología. El primer año: promedio 9.20. Al año siguiente comienza a trabajar para ayudar a su familia. Segundo año: promedio 8.15. Ella pudo, pero sus hermanos de 24 y 28 no. Ni siquiera pudieron empezaron una carrera universitaria.

Todos ellos son jóvenes, con diferentes historias y realidades, pero tienen algo en común: están decidiendo su futuro. Me atrevo a decir que no solo el suyo, sino que el de toda una sociedad, el de un país.

La educación secundaria insuficiente, las dificultades económicas y la exigua motivación, son indicios de la inconcebible deserción universitaria presente en nuestro país. Tan solo dos de cada diez ingresantes termina la carrera en Argentina[2], eso se traduce a un país con escasos profesionales, desocupación, corrupción, pobreza e indigencia.

Pero esperen… primero vamos a organizarnos

Si nos pusiéramos a pensar para qué sirve estudiar, diríamos que tan solo lo hacemos para educarnos y así poder trabajar en un futuro. Y ahora bien, ¿para qué trabajamos? Muchos dirían que para ganar dinero y poder subsistir, sin embargo, trabajar es mucho más que eso y la respuesta a dicha pregunta suele ser más compleja. Las diferentes profesiones surgieron como medio de organización, según nuestras habilidades y conocimientos nos fuimos dividiendo las tareas para poder sobrevivir en este mundo donde todo es complejo. El sistema actual nos dice que estudiemos,

[1]Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
[2]Rizzuto, F., (2009)"*La deserción en la educación superior, motivos y medidas preventivas*".

trabajemos, nos perfeccionemos (en el mejor de los casos) y sigamos trabajando. Nuestra vida se determina por nuestro trabajo. Entonces, por lógica simple, nuestra vida puede verse condicionada por la importante, gran e inmensa decisión de qué estudiar. Hablando en términos ideales, claro, y sin tener en cuenta las innumerables variables, casi siempre impredecibles, que pueden interferir en los años de estudio.

Puede que seamos dados, pero hay que rodar

Puede que nazcamos sin tener un destino predefinido, el contexto y las experiencias vividas nos van formando como personas, determinando nuestros gustos y preferencias. No creo que una carrera pueda ser elegida de un año a otro, sino que desde nuestra niñez vamos desarrollando habilidades, las cuales determinarán en un futuro, que carrera iremos a estudiar.

La escuela debería ser el lugar donde nos enseñaran a descubrir cuáles son nuestras aptitudes para luego perfeccionarlas, además de brindarnos conocimientos para afrontar las demandas del mundo actual. Debería ser un lugar que nos motive a concretar nuestra misión en la vida, nuestro sueño y nuestro deber. Sin embargo, *el sistema educativo actual, está establecido para hacer de nuestro cerebro un cuadrado y no un ovoide.* Sencillamente, podríamos compararnos con un dado, debido a que nos estructuran para que no nos vayamos más allá de lo que nos enseñaron, además de clasificarnos tan solo con números. *Una vez que finalizamos con el ciclo secundario, nos arrojan dejándonos a la deriva*. El dado puede caer con un número alto (suerte) o bien, puede caer en la cara del uno. Como somos un cubo y no una esfera, capaz de rodar, se nos hace dificilísimo poder adaptarnos al nuevo ambiente, es decir, a la universidad o al trabajo. La suerte puede estar o no de nuestro lado, pero esto es una mera probabilidad matemática. Aunque sigamos siendo un dado (espero que no por mucho tiempo más), existen las fuerzas de voluntad y cambio, los cuales son capaces de cambiar nuestro destino para poder rodar y no quedarnos literalmente anclados.

Buscando hasta debajo de los zócalos

Muchos estudiantes, al igual que Verónica, se encuentran dubitativos ante la hora de elegir una carrera. Muchas veces sucede esto, debido a que en el transcurso educativo no lograron encontrar un mayor interés o motivación de algún tema en particular, o bien, encontraron tantos que y ninguno les pareció relevante.

A menudo también sucede que luego de comenzar la carrera universitaria, se arrepienten de su elección, como le ocurrió a Guadalupe. En este caso los motivos pueden ser múltiples. Puede que hayan perdido interés en la carrera y que no haya sido como esperaban, ya que no tuvieron suficiente información a la hora de su elección. En muchos casos sucede que logran transformarse en esferas y encontrar sus ambiciones, sin embargo lo que nos queda por trabajar es terminar con esta deserción y descubrir una solución para prevenirla y forma esferas y no cubos.

Mi don, mi trabajo

Podemos afirmar que tanto Lorenzo como Juana, cayeron con un número elevado en el ambiente adecuado. Es factible que desde pequeños se los haya motivado, formándolos poco a poco como esferas para que estén totalmente decididos y satisfechos con las carreras que eligieron para estudiar. ¿Tuvieron suerte en este juego de dados?; ¿Tuvieron una buena formación académica?; ¿Tuvieron la motivación necesaria?: en realidad no lo sabemos, pero posiblemente un combinación de todos estos factores.

Lo menor continúa siendo mayor

No podemos dejar de mencionar, como una de las causas de la deserción universitaria, los problemas económicos. Desafortunadamente vivimos en un país (hasta me atrevo a decir mundo), donde lo ideal está lejos de serlo. Las diferencias sociales no son ajenas a esta problemática. Si bien

se ha tratado de disminuir esta brecha que distingue aquellos que pueden estudiar una carrera universitaria y aquellos que no, aún queda mucho trabajo por hacer. En una encuesta realizada en las instituciones educativas de mi ciudad[3], se concluyó que el 10% de los estudiantes se les presentó como obstáculo la situación económica. *En nuestro país tenemos la suerte de contar con numerosas universidades públicas de gran nivel, pero aún falta, y mucho.* Hay que tomar medidas eficientes con el fin de romper con este círculo vicioso, para que toda la generación entrante tenga la posibilidad de ingresar y finalizar una carrera universitaria. A la vez de continuar mejorando la inserción, a través de políticas efectivas, duraderas y permanentes,

¿Qué pasa con ésta deserción?

Como fui relatando a lo largo de estas líneas, las causas de deserción universitaria son de lo más diversas: problemas económicos, falta de motivación, insuficiencias en la educación secundaria, etc. Cada persona es única, irrepetible y atraviesa por distintas experiencias que lo determinan, por lo tanto es difícil generalizar. Pero de algo estamos muy seguros y hasta me tomo el atrevimiento de realizar una generalización*: Nuestras decisiones no solo afectarán nuestra vida a futuro, sino que también la de nuestra sociedad como conjunto.*

Si en un país no hay progreso, éste termina un país mediocre. El progreso se logra a través del estudio, es decir a través del esfuerzo, dedicación y perseverancia. El gran detalle que ocasiona la deserción universitaria es el estancamiento. Retomando la idea del estudiante como si fuera un dado, imagínense un país lleno de cubos, uno encima de otro. Según la geometría, el conjunto de cuadrados no deja ningún espacio, es decir seriamos como una memoria llena, donde no hay más capacidad para ingresar nueva información y poder progresar, es decir, quedaríamos estancados. Por el contrario, si formáramos estudiantes con pensamientos verdaderamente abiertos y críticos, podríamos compáranos con esferas que se puedan adaptar al ambiente, rodar y progresar. Aparte al juntarnos unos con otros, seriamos capaces de formar aberturas y puertas para poder adquirir nuevos conocimientos, *y así lograr un país en desarrollo y constante avance.*

Manos a la obra

Para erradicar esta problemática, deberíamos estar todos predispuestos a adquirir la fuerza de voluntad (fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica, según el gran Albert Einstein). La única solución que nos queda es pulir nuestros vértices, para poder transformarnos en esferas. No mienten aquellos que dicen que los cambios duelen al principio. *Que nos limen los vértices pueda que cueste y que haya muchas personas que se resistan, pero una vez hechos esferas vamos a poder llegar lejos.* Para esto, los estudiantes necesitamos en primer lugar, un cambio en el sistema educativo argentino. Tenemos que ser capaces de abrir nuestros pensamientos, para que todos tengamos la capacidad de descubrir para que lleguemos a este maravilloso mundo y dejemos que nuestro futuro deje de ser meramente un evento probabilístico. Es una tarea conjunta de todos nosotros: de mi generación y las que siguen, de los políticos, divulgadores, líderes y de los profesores (pilar fundamental, sin lugar a dudas).

Yo, Valentina, sé que es lo que quiero. *Quiero ser una esfera, no un cubo*. Más allá de la profesión que elija en el próximo año y medio, quiero que aquello que elija para mi vida sea lo que más feliz me haga, no solo para subsistir, sino que también, para aportar mis pequeños huecos de esfera a esta sociedad en la que nos vemos inmersos todos los días.

Agradezco la orientación y la corrección de la monografía a: Adriana Blengio, profesora de Ciencias de la Tierra; Nancy Marcatelli, profesora de Literatura.

[3]Avetta, S., Del Fedele, F. & Montenegro, N. (2012), *"Factores que inciden en la elección de una carrera terciaria/universitaria en los adolescentes de San Nicolás de los Arroyos en los últimos tres años."*, San Nicolás de los Arroyos, Argentina.

Bibliografía:

- Avetta, S., Del Fedele, F. & Montenegro, N. (2012), *"Factores que inciden en la elección de una carrera terciaria/universitaria en los adolescentes de San Nicolás de los Arroyos en los últimos tres años."*. Proyecto de investigación. San Nicolás de los Arroyos, Argentina. [Consulta: 14 de Mayo de 2015]
- La Nación (2006) *"Preocupante deserción universitaria"*<http://www.lanacion.com.ar/794146-preocupante-desercion-universitaria > [Consulta: 19 de Mayo de 2015]
- Rizzuto, F., (2009) *"La deserción en la educación superior, motivos y medidas preventivas"* <http://web.austral.edu.ar/descargas/escuela-educacion/tesis-Flavia-Rizzuto.pdf> [Consulta: 20 de Mayo de 2015]
- Clarín (2012) *"En el primer año, el 58% de los estudiantes dejan o cambian de carrera"* <http://www.clarin.com/sociedad/primer-estudiantes-dejan-cambian-carrera_0_670732977.html > [Consulta: 3 de Junio de 2015]
- Refuerzo Académico Masivo Ordenado Normalizado "La Deserción Universitaria" <https://proyectoramon.wordpress.com/la-desercion-universitaria/> [Consulta: 4 de Junio de 2015]